

Año XXXV. 30 de Mayo de 1894. Núm 11.

BOLETIN OFICIAL

DEL

OBISPADO DE OSMÁ.

CLARISSIMO VIRO

CYRIACO MARIAE SANCHA ET HERVÁS,

EX OPPIDULO QUINTANADELPIDIO HUIUS DIOECESIS

ORIUNDO,

SEMINARII CONCILIARIS ALUMNO

NECNON PROFESSORI MERITISSIMO,

ecclesiasticae libertatis et unitatis in insula de Cuba strenuo adsertori,

AREOPOLITANO PRIMUM TITULARI EPISCOPO,

DEIN ABULENSI ET MATRITENSI COMPLUTENSI,

DEMUM ARCHIEPISCOPO VALENTINO,

OB EXIMIAS VIRTUTES, OB MAGNOS PRO DEI GLORIA,

PRO ECCLESIA ET APOSTOLICA SEDE,

EXANTLATOS LABORES,

AD CARDINALITIAM DIGNITATEM NUNC ERECTO,

LEVISSIMUM LICET

HOC FERVENTIS GRATULATIONIS TESTIMONIUM

CLERI POPULIQUE OXOMENSIS NOMINE

D. O. C.

EPHEMERIDES OFFICIALES DIOECESANAE.

LA PEREGRINACIÓN OBRERA EN ROMA.

Mensaje del Eminentísimo Sr Cardenal Sanz y Forés, Arzobispo de Sevilla, al presentar á Su Santidad el segundo grupo de peregrinos.

Beatísimo Padre: De nuevo se postra á los piés de Vuestra Santidad la España católica. Imposible ha sido que viniesen todos los hijos de ella que ansiaban tomar parte en esta solemne demostración de su fé y de su firmísima adhesión á la cátedra de Pedro. Ni siquiera ha sido posible que se presentasen de una sola vez á Vuestra Santidad los que, venciendo dificultades y á costa de no pocos sacrificios, han logrado su ardiente deseo. Pero los que vinieron antes, y los que se congregan hoy, son un solo pueblo, un solo corazón y una sola alma.

Llegaron en primer término los habitantes de las provincias del mediodía y del centro, pero se adelantaron con ellos no pocos del Norte, y estuvo aquí representada la España entera. Han venido ahora los que habitan en el Norte, pero quisieron esperarles muchos de las demás regiones, y otra vez aparece congregada ante V. S. toda España.

Están aquí en gran mayoría los hijos del Norte, y entre ellos los de la noble Asturias, donde en Covadonga enarboló Pelayo el estandarte de la Cruz, lanzando el grito de religión y patria, que repercutiendo en las montañas resonó en las Vascongadas y en Navarra, se repitió en Aragón y llegó á Cataluña, levantándose doquiera falange de héroes, que iniciaron la gran lucha de siete siglos, que forma la gloriosa epopeya de nuestra patria. La fé y el patriotismo de aquellos se transmitió de generación en generación hasta nuestros dias, reproduciendo sus heróicos hechos, como lo prueba su historia, y anun-

ciando al mundo los españoles que, como entonces, ahora y siempre están dispuestos todos al sacrificio por la religión y por la patria.

Una palabra, pues, Smo. Padre, para ellos, y una bendición, como lo habéis hecho con los que les han precedido. Una palabra, que les traze norma en su conducta, pública y privada: una bendición, que vigorice más y más su fé, y la haga fecunda en obras para gloria de la patria, triunfo de la Iglesia, y consuelo de Vuestra Santidad.

DISCURSO LEIDO EN NOMBRE DE SU SANTIDAD
en la recepción de la segunda parte de la peregrinación
española.

El día 21 de Abril el Padre Santo ha manifestado ya cuáles son los sentimientos de benevolencia y de paternal amor que en su corazón abriga hácia España y hácia los peregrinos españoles en la respuesta al discurso que leyó en su presencia el Cardenal-Arzbispo de Sevilla, y esa respuesta muy pronto la tendreis todos entre manos. Su Santidad no puede, sin embargo, dejar pasar esta ocasión en que ve reunidos á los individuos de esta segunda sección de la peregrinación obrera española sin reiterarles la expresión de esos mismos sentimientos, y ha dispuesto que se haga brevemente en su nombre.

Al leer las palabras que os ha dirigido el Padre Santo entenderéis cómo aprecia Su Santidad el acto grandioso que acabais de cumplir; vereis cómo recuerda las glorias de vuestra pátria, que son también glorias de vuestra fé, y cómo anhela ver realzada y acrecentada vuestra grandeza nacional. Por fin, en las graves y paternas advertencias que os hace, hallareis los principios que os han de guiar en todas las fases de vuestra vida individual, social y política.

La peregrinación española ha revestido una importancia que nadie podrá desconocer. Muy rara vez el Vicario de Jesucristo se ha visto rodeado en esta gloriosa Basílica, y delante de los benditos sepulcros de San Pedro y San Pablo, por una multitud tan grande de peregrinos de una misma nación, por tantos representantes de todas las clases de la sociedad y, sobre todo, por una falange tan numerosa de poderosos industriales, de modestos empleados y de hombres del trabajo, cuyos intereses espirituales y corporales preocupan más especialmente en la actualidad el ánimo del Pontífice. Esta solemne profesión de fé y de amor á la Iglesia y á la Santa Sede ha sido para Su Santidad motivo de gran consuelo en medio de las muchas amarguras que afligen sin cesar su corazón de Padre; y el tener vosotros la conciencia de haber contribuido á aliviar la pena que le causa la deslealtad de tantos hijos ingratos, ha de ser para todos la corona más bella y la mejor recompensa de los esfuerzos y sacrificios que esta peregrinación ha proporcionado al ardor de vuestra vigorosa piedad.

Los fieles de las naciones se han unido indudablemente en espíritu á vosotros, regocijándose por este nuevo y maravilloso homenaje que rinde hoy España al pastor supremo; y los católicos de Roma hartos lo han demostrado por su parte en la acogida fraternal que se han apresurado á ofreceros.

Pero como era de suponer, un testimonio tan brillante de fé y de acendrada devoción á la Cátedra de Pedro y que ha sido causa de regocijo y de santo entusiasmo para todos los verdaderos católicos, no podía pasar inadvertido por los sectarios de los diferentes países ni por los enemigos de nuestra Santa Religión. En el seno mismo de vuestra noble patria se han levantado contra vosotros, en nombre de una falsa libertad de conciencia, algunos desdichados,

cometiendo actos indignos de vuestro decoro nacional; y si hemos de juzgar por estos lamentables sucesos, lo que han buscado los autores de semejante maldad es renunciar, no solo al glorioso título de hijos de la Iglesia, pero hasta el derecho de llamarse Españoles.

Más los que ellos hicieron por la esperanza de desalentar así el fervor de vuestro celo, de despreciar á la Religión y ultrajar al Papado, ha producido el efecto opuesto, enardecido siempre más vuestro ardor; y en manos de la Providencia ha sido este un medio muy eficaz para añadir nuevo lustre y esplendor á la grandiosidad de la peregrinación española y subrayar aun ante el mundo el significado de vuestro homenaje al Romano Pontífice.

España católica toda quedó herida é indignada al presenciar los atropellos y las coacciones de que fueron objeto los dignos representantes de sus provincias en el momento mismo en que, ejerciendo un derecho indiscutible, iban con admirable piedad á ofrecer ante el trono del Vicario de Cristo la elocuente expresión de su fidelidad, adhesión y amor á la Sede Apostólica: es más, levantaron la voz en las Asambleas legislativas aquellos que el país ha autorizado á hablar en su nombre, y por unanimidad y con gran energía condenaron sin vacilar aquellas escandalosas agresiones que, mientras constituían un atentado á los derechos de la Religión, acometían á la vez á la dignidad de España.

El Padre Santo ha visto todo esto con especial placer, y quiere manifestar hoy la satisfacción que le han causado estas repetidas pruebas de vuestra nobleza y de vuestra fe; y como augurios de los favores celestiales y nuevo testimonio de su benevolencia y afecto hacia España, concede á todos vosotros la Bendición Apostólica.

EL OBISPO DE OSMA

A LOS SACERDOTES Y FIELES DE SU DIÓCESIS.

A nuestro regreso de Roma, deseábamos comunicar enseguida al clero y pueblo diocesanos, siquiera brevemente, algunas de las impresiones de nuestro espíritu en el piadoso viaje á la Capital del mundo católico; pero la necesidad de trasladarnos sin demora á la ciudad de Soria, donde deberes imperiosos han ocupado nuestra atención durante veintitres dias, ha sido parte para que no satisficiéramos en toda sazón aquel deseo.

Queríamos, sí, daros cuenta, hermanos é hijos muy amados, de las emociones dulcísimas que hemos experimentado al orar por vosotros sobre los sepulcros de los bienaventurados San Pedro y San Pablo, cuando cumplíamos el deber canónico de la visita *ad sacra limina* y cuando la devoción Nos llevó á repetirla una y otra vez, lo mismo que al visitar otros lugares venerandos, donde descansan los restos de Apóstoles, de Martires, de Confesores, ó que, como la Carcel Mamertina y el Coliseo, evocan recuerdos de sublime heroismo cristiano, que grandemente alientan el ánimo para sostener los combates de la fe.

Queríamos referiros aquellas grandiosas solemnidades, que, con el aparato litúrgico más suntuoso, tuvieron lugar en la Basílica Vaticana para la Beatificación de nuestros dos insignes compatricios, los Venerables Siervos de Dios Juan de Avila y Fr. Diego José de Cádiz, gloriosos ornamentos de uno y otro clero de la católica España.

Queríamos enaltecer, como se merece, el hermosísimo espectáculo que, para gloria de Dios y honra de nuestra querida Pátria, ofrecieron aquellos 18.000 peregrinos, que *tenian un mismo corazón y una misma alma*; aquellos 18.000 españoles, que, con su conducta correcta y ejemplar en todo, han levantado muy alto el honor de nuestra Nación ante el mundo entero, dándole brillante lustre, de que harto necesitaba después de repetidos lamentables desastres.

Queríamos, principalmente, hablaros del Papa, del Vicario de Jesucristo en la tierra, de aquel portentoso viiente, que se llama León XIII. ¡Oh A. H. N.! ¡Qué

gozo celestial embargó todo nuestro ser, cuando, recibidos primeramente en audiencia privada con nuestros venerables Hermanos en el Episcopado, contemplamos á aquel augusto Octogenario de tez transparente y vivaz mirada, en cuyo semblante se retrata la placidez del alma justa; y cuando Nos acercamos, agitado el corazón por fuertes latidos de amor y reverencia filiales, á besar su pié y mano sagrados; y cuando, algún tanto repuesto el ánimo, mientras escuchábamos atentos las paternales advertencias que en lenguaje latino de corte clásico hacía á los presentes para nuestro gobierno en la dirección de la grey respectiva, Nos fué dado observar con la satisfacción más íntima, que aquel Anciano venerable, á quien ocho años atrás habíamos tenido el honor altísimo de ver, conserva todavía una agilidad física inverosímil y un vigor y temple de alma, que no pueden ser sinó obra admirable de la divina Omnipotencia!

Viéraisle vosotros, como tuvieron la incomparable dicha de verle los que formaron parte de la inmortal Peregrinación obrera, cuando, elevado en la *Silla gestatoria*, rodeado de todo el Sacro Colegio de Cardenales, de muchos Prelados y otros altos Dignatarios eclesiásticos, de los veinticinco Obispos españoles que allí nos habíamos congregado, del Cabildo de San Pedro, y escoltado por la vistosa guardia pontificia, aparecía sonriente, dirigiendo á todos sus hijos ternísimas miradas de padre, y levantando su diestra para bendecirnos amorosamente, é irguiéndose á veces cual si deseára abrazarnos á todos.

Viérais entonces á aquella gran muchedumbre estremecerse súbitamente, poseida de una impresión sobrenatural, y prorrumpir en un solo estruendoso y continuado grito de ¡*Viva el Papa-Rey!*!, y aplaudir frenéticamente, y agitar pañuelos y sombreros, y derramar copiosas lágrimas de entrañable piedad filial.

Viérais á todos, cuando el Padre Santo se postraba reverente y humillado ante el altar, ora para prestar homenaje de veneración á las imágenes de aquellos á quienes había decretado los honores del culto público, ora para celebrar el incruento sacrificio de la Misa con una devoción y regularidad edificantes en el más alto grado, viérais á todos, decimos, enmudecer de pronto, y con la boca y con el corazón y con el alma asociar á las fervorosas plegarias del Vicario de Cristo las

nuestras tibias y pobres, y en momentos tan solemnes identificarnos todos en una sola oración por las necesidades de la Iglesia nuestra Madre, por la libertad y vida del Soberano Pontífice, por el triunfo completo de la santa Fé católica, por la restauración verdadera de nuestra España, por la unidad de pensamiento y acción y la caridad de afectos y sentimientos entre los que tenemos *un mismo Señor*, profesamos las *mismas creencias* y hemos sido regenerados por el *mismo Bautismo*.

Viérais, por último, á León XIII, cuando, sentado en su Trono, después de escuchar la voz de la Peregrinación española por el autorizadísimo órgano de su egregio Presidente, el Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla, complaciéndose por manera ostensible en las palabras y ademanes del elocuentísimo Purpurado, pareció transfigurarse misteriosamente su rostro, dulce y severo á la vez, al ordenar á su Camarero secreto Mons. Merry del Val, hijo del Embajador de S. M. C. cerca de la Santa Sede, la lectura de su venerando Discurso.

Mas ya que á la inmensa mayoría, amadísimos hermanos é hijos nuestros, no os ha cabido la inefable ventura de ver con vuestros propios ojos ninguna de tantas maravillas, y habeis debido limitaros á seguir atentamente por los relatos de la prensa católica los interesantísimos pormenores de tan grandioso acontecimiento, y á acompañar espiritualmente,—como sabemos lo habeis hecho, dóciles á nuestras exhortaciones,—á los que hemos sido más afortunados; pero á todos os incumbe prestar atento oído á las enseñanzas del Maestro universal de la grey cristiana. Leed sus propias palabras, que *son espíritu y vida*, y no os dejéis alucinar por comentaristas irrespetuosos, ni por desautorizados intérpretes, sino obedeced, siguiendo los nobles impulsos de vuestro entendimiento sinceramente humilde y de vuestro corazón rendidamente sumiso, á quien no habla por *inspiración de la carne ni de la sangre*, sino con la misión *del Padre* que está en los cielos. Escuchadle á El solo, *señor de los siglos*, que escucháis al mismo Jesucristo; y buscad *los caminos* que El nos traza, *ante el reino de Dios*, y su *justicia*, todo lo demás vendrá por *añadidura*, conforme á los adorables desiguos de la *providencia*, en cuyas *manos* están las voluntades de los *hombres y los destinos de los pueblos*.

Ahora réstanos tan solo participaros que, como dá-

diva preciosa y excelente recuerdo de la caridad paternal de Su Santidad hácia todos vosotros, se ha dignado el Padre Santo facultarnos para daros una Bendición Apostólica especial, con indulgencia plenaria y remisión de todos los pecados, para cuyo logro debe preceder la Confesión sacramental en uno de los siete dias anteriores y la sagrada Comunión en el mismo dia. Designamos, al efecto, el domingo próximo, fiesta del Purísimo Corazón de Maria, ya que en ese dia, con el favor divino, esperamos distribuir el Manjar Eucarístico por nuestra propia mano á muchos fieles en la Iglesia de los Religiosos Carmelitas de esta Villa, como término de los piadosos cultos que allí se han venido tributando á la Madre de Dios durante todo el mes de Mayo.

La Bendición será en la Santa Iglesia Catedral á continuación de la Misa mayor, precediendo la lectura de esta breve Exhortación, á que damos fin, enviandoos, muy amados sacerdotes y fieles diocesanos, la nuestra episcopal en el nombre del Padre † y del Hijo † y del Espiritu Santo † Amen.

Burgo de Osma 29 de Mayo de 1894.

† VICTORIANO, *Obispo de Osma.*

Léase la anterior Exhortación en todas las Misas parroquiales del primer día festivo inmediato á su recibo.

INSTRUCCIONES

PARA LA SANTA PASTORAL VISITA

CEREMONIAL.

I. PREPARACIÓN.—Publicación del Edicto.—Lista de los que han de ser confirmados.—Papeletas.—Confesión sacramental de los adultos.—Padrinos.—Decoración de la Iglesia como en los dias de gran festividad.—La víspera repique de campanas anunciando la Santa Visita.

II. ENTRADA Y RECEPCIÓN DEL PRELADO.—A la hora designada se convoca al pueblo á toque de campana —Repique general al llegar el Prelado.—Salen á recibirle con Cruz alzada el Párroco revestido de capa pluvial y todo el Clero con sobrepelliz.—A la puerta de la Iglesia el Párroco presenta al Prelado el Crucifijo; le entrega el hisopo, y después le sirve la naveta y le inciensa.—Se pone en marcha la procesión cantando ó rezando en voz alta la antífona *Sacerdos et Pontifex, et virtutum opifex, pastor bene in populo sic placuisti Domino.*

III. EN EL ALTAR MAYOR.—El Párroco sube al lado de la

Epístola del altar en la grada superior, y canta ó reza, contestando el Clero, los siguientes versos con la oración *ŷ. Protector noster aspice Deus. Rŷ. Et respice in faciem Christi tui. ŷ. Salvum fac servum tuum. Rŷ. Deus meus sperantem in te. ŷ. Mitte ei, Domine, auxilium de Sancto. Rŷ. Et de Sion tuere eum. ŷ. Nihil proficiat inimicus in eo. Rŷ. Et filius iniquitatis non apponat nocere ei. ŷ. Domine, exaudi orationem meam. ŷ. Dominus vobiscum... Oremus, Deus humilium visitator, qui eos paterna dilectione consolaris: praetende societati nostrae gratiam tuam: ut per eos, in quibus habitas tuum in nobis sentiamus adventum. Per Christum...*

El Prelado da la bendición.—Enseguida dirige la palabra al pueblo.—Concluida la plática, uno de los Sacerdotes asistentes dice en voz alta *Confiteor Deo omnipotenti etc.*—El Párroco publica las Indulgencias con esta fórmula: *Reverendissimus in Christo Pater et Dominus, Dominus N. N. Dei et Apostolicae Sedis gratia hujus Sanctae Oxomensis Ecclesiae Episcopus dat et concedit omnibus hic praesentibus quadraginta dies de vera Indulgentia in forma Ecclesiae consueta. Rogate Deum pro felici statu Sanctissimi Domini nostri Leonis divina Providentia Papae XIII, Dominationis suae Reverendissimae, et Sanctae Matris Ecclesiae.*—El Prelado da la absolución y bendición según la fórmula del Ceremonial.

IV. ABSOLUCIÓN POR LOS DIFUNTOS.—El Prelado se reviste de los ornamentos pontificales.—Color negro.—El primer responso en el mismo plano del presbiterio.—Se reza ó canta la antífona *Si iniquitates* y el salmo *De profundis*.—Agua bendita é incienso.—Oración *Deus, qui inter Apostólicos Sacerdotes*—Segundo responso en el cementerio, y si el cementerio está distante, en el centro de la iglesia.—Se extiende un paño negro en el sitio de la absolución.—Marcha la Cruz delante; y durante el tránsito se canta ó reza en voz alta *Qui Lazarum*.—En el sitio de la absolución *Libera me, Domine*,—Agua bendita é incienso.—Tres oraciones, *Deus, qui inter Apostólicos; Deus veniae largitor; Deus, cujus misericordiae*.—Tercer responso en el altar mayor.—En el tránsito se reza el salmo *Miserere*.—No hay aspersion ni incensación.—Oración *Absolve quaesumus, Domine*.

V. VISITA DE LA SANTISIMA EUCARISTÍA.—El Prelado viste ornamentos de color blanco.—El párroco pone estola blanca; sube al altar; extiende los corporales; abre la puerta del tabernáculo y descorre la cortinilla.—El Prelado inciensa al Santísimo.—*Tantum ergo*.—El Prelado sube al altar; saca el copón; visita las sagradas Formas; examina el tabernáculo, y vuelve á arrodillarse en las gradas del altar.—El Párroco le pone la banda ó velo de hombros.—*Genitori, Genitoque*.—El Prelado da la bendición con el copón, y le deja sobre los corporales.—El Párroco vuelve á colocarlo dentro del tabernáculo, y cierra.

VI. VISITA DEL BAUTISTERIO Y DE LOS SANTOS OLEOS.— Procesionalmente con cruz alzada.— un Clérigo llevará los Santos Oleos.—En el tránsito se reza, alternando con el Prelado el himno *Veni Creator Spiritus*.—Hay incienso.—El Prelado visita la fuente bautismal y los Santos Oleos.—Se canta el verso *Spiritus Domini replevit orbem terrarum. Et hoc, quod continet omnia, scientiam habet vocis*, y se concluye con las oraciones *Deus, qui corda fidelium; Deus, qui diversitatem gentium; Ecclesiae tuae, quaesumus, Domine*.

VII. ADMINISTRACION DEL SANTO SACRAMENTO DE LA CONFIRMACION.—Asientos para el Prelado y para los padrinos.— El del padrino á la derecha del Prelado y el de la madrina á la izquierda.—Limón ó miga de pán para las purificaciones.—Un lienzo fino para limpiar la frente de los confirmados.—Si son muchos los que han de recibir el Sacramento, los varones se colocan al lado en que se sienta el padrino, y las mujeres al lado opuesto.—El Prelado se sienta, y lava las manos.—Se cierran las puertas de la Iglesia para que nadie entre ni salga mientras dura la administración.—Concluida esta, el Prelado purifica los dedos, lava las manos, y se desnuda de los ornamentos pontificales.

VIII. VISITA DE LOS ALTARES.—Para la visita de los altares y demás objetos no hay ceremonias prescriptas.

Lo que es objeto de la Santa Visita Pastoral.

I. SANTÍSIMA EUCARISTÍA.—Tabernáculo.—Cerradura y llave.—Corporal (no hay ara) —Cortinilla.—Copón.—Cubierta exterior de seda blanca —Sagradas formas.—Fragmentos.—Renovación y purificación.—Vaso fuera del tabernáculo para la purificación.—Purificador.—Lámpara.

II. BAUTISTERIO.—Colocado en la entrada de la Iglesia al lado de la Epístola.—Verja ó enrejado.—Cerradura y llave.—Imágen del bautismo de Nuestro Señor Jesucristo.—Fuente bautismal cerrada.—Candado y llave.—Agua.—Renovación y bendición.—Concha para derramar el agua.—Piscina ó sumidero.—Vaso para la sal.—Lienzo ó capillo blanco.—Dos estolas.

III. SANTOS ÓLEOS.—Armario al lado del Evangelio del altar mayor.—Cerradura y llave.—Vasos ó ampollas con sus letras.—Caja ó arquita para colocarlas.—Caja especial para el Santo Oleo de la Extrema-Unción.—Bolsa de cuero para conducirla á las casas de los enfermos.—Renovación de los Oleos y combustión de los antiguos.

IV.—SANTAS RELIQUIAS.—Altar ó relicario destinado para ellas.—Cerradura y llave.—Tecas propias.—Auténticas.—Culto y exposición.

V. ALTARES.—Gradas ó tarima.—Mesa.—Ara.—Tres lienzos ó sabanillas sin contar el lienzo que cubre el ara, ni los corporales.—Cruz y candeleros.—Sacras.—Atril.—Credencia

al lado de la Epístola ó sitio á propósito para evitar que las vinageras y el bonete del celebrante se coloquen sobre el altar.
—Imágenes y retablo.

VI. OTROS OBJETOS DE LA IGLESIA.—Confesonarios.—Colocados en sitio público.—Regillas para confesar mujeres.—Púlpito —Pilas de agua bendita.—Renovación y bendición del agua.—Capillas —Cepillos para las limosnas.—Bancos y asientos.

VII. LA MISMA IGLESIA.—Bóveda ó techo.—Paredes.—Pavimento.—Puertas y cerraduras.—Ventanas.—Coro ó tribuna.—Torre ó campanario.—Puerta y cerradura.—Campanas.—Su bendición.—Cuando se tocan.—Atrio y campo de la Iglesia.

VIII. SACRISTÍA.—Puerta.—Cerradura y llaves.—Ventanas.—Mesa para revestirse.—Imágen devota.—Lavabo y paño de manos.—Vaso especial para lavar los corporales y purificadores.—Piscina ó sumidero —Armarios para los ornamentos, Vasos sagrados y otros objetos.—Calendario de la diócesis.—Tabla de las preces que se rezan al concluir la misa.—Tabla de los casos reservados.—Tabla con las fórmulas para la absolución de reservados, conmutación de votos y dispensa de inhabilidades.—Tabla de las fundaciones y cargas espirituales de la parroquia.—Cocinilla ó brasero para encender fuego.

IX. VASOS SAGRADOS.—Cálices y patenas.—Copones.—Viril ú ostensorio para la exposición.—Caja para el Santo Viatico.

X. ORNAMENTOS.—Capas pluviales.—Casullas y sus adyacentes.—Dalmáticas.—Frontales, paños de púlpito y de facistol.—Bandas ó velos de hombros.—Amítos.—Albas.—Cingulos.—Corporales y paliás.—Purificadores.—Sobre patenas.—Paños para limpiar las manos en la Misa.—Bolsa y corporal especiales para la Santa Estrema-Unción.—Corporales destinados para colocar la Santísima Eucaristía en el tabernáculo, exposiciones y administración del Santo Viatico.—Mangas para la Cruz procesional.—Paños morados para cubrir las cruces en la semana de Pasión.—Lienzos negros ó morados para cubrir las imágenes de los altares.

XI. OTROS OBJETOS DEL CULTO —Incensario, naveta y cucharilla.—Calderillo é hisopo.—Vinageras y platillos.—Campanillas.—Cruz procesional y ciriales.—Misales.—Ritual Romano.—Pálio.—Dosel para la exposición del Santísimo.—Estandartes.—Pendones.—Facistoles para el canto.—Monumento para los oficios de Semana Santa.—Arca para reservar el cáliz —Candelabro triangular para los Maitines.—Blandones y candeleros.—Cirio pascual.—Faroles ó linternas para acompañar al Santo Viatico.—Túmulo funerario.—Bancos y asientos para el clero.—Hierros para hacer hostias.—Instrumento para cortar las partículas.—Cajas de hostias y de partículas.—Los demás objetos que constan en el inventario.

XII. CEMENTERIO. Muro ó cerca.—Puerta y cerradura.—Cruz sobre la puerta de entrada ó elevada en el centro del cementerio de manera que pueda ser vista desde fuera.—Orden de sepulturas —Sepulturas de los Párrocos y Sacerdotes.—Sitio separado para los que mueren sin el bautismo.—Separación del llamado cementerio civil.

XIII. ARCHIVO.—Libros parroquiales.—De Fábrica.—De Capellanías.—De Misas, aniversarios y otras fundaciones.—De Cofradías —De Conferencias morales.—Colección del *Boletín* de la diócesis.—Libros adquiridos con fondos de la Fábrica.—Inventario de todo lo que pertenece á la iglesia.

XIV. ANEJOS.—Capillas.—Oratorios.—Ermitas.

XV. CASA RECTORAL.

XVI. VISITA PERSONAL.—Número de almas de confesión.—Cumplimiento pascual.—Frecuencia de Sacramentos.—Observancia de las fiestas.—Asistencia á los actos religiosos.—Catequesis —Flores de Mayo y mes del Rosario.—Cofradías y Congregaciones.—Escuelas.—Vicios dominantes.—Uniones ilegítimas.—Propaganda impía.

ADICION AL DIRECTORIO DIOCESANO.

Ocurriendo el día 15 de Junio próximo el primer Aniversario de la Elección de nuestro Ilmo. y Rvmo. Prelado, y no habiéndose podido consignar en el Directorio del corriente año las disposiciones litúrgicas que corresponden al caso, cúmpleme hacer á todo el Clero, en virtud de mandato de Su Sria. Ilma. y Rvma., las prevenciones siguientes:

1.^a En la Santa Iglesia Catedral y en la insigne Colegiata de Soria debe celebrarse dicho Aniversario con Misa solemne *post Nonam* con Gloria, Credo y Prefacio común.

2.^a En las demás Misas, tanto cantadas como rezadas, deben hacer todos los Sacerdotes conmemoración del mismo Aniversario con la colecta *Deus, omnium fidelium....* etc., despues de la conmemoración de S. Vito y compañeros mártires, omitiendo la *pro Papa*.

3.^a Las reglas precedentes han de tenerse en cuenta, *servatis servandis*, para el día 1.^o de Octubre, Aniversario de la Consagración de Su Sria. Ilma. y Rvma.

Burgo de Osma 30 de Mayo de 1894.—El Beneficiado Maestro de Ceremonias, *Regino Ortega*.

NOTICIAS DIOCESANAS.

Ha regresado el 21 á esta Villa episcopal nuestro Ilmo. y Rvmo. Prelado, después de pasar en Soria veintitres dias dedicado á las tareas de su sagrado ministerio. Numeroso gentío salió á despedirle en aquella Capital, y le acompañaron en carruaje hasta Carbonera Comisiones del Cabildo colegial y Clero parroquial, otra del Excmo. Ayuntamiento, presidida por el Alcalde Presidente, los Sres. Vicepresidentes de la Diputación y Comisión provinciales, Delegado de Hacienda, Marqués de la Vilueña, Abad (D. P.), Peña (D. S.), y otras distinguidas personas.

La presencia de S. Sria. Ilma. y Rvma., ha enfervorizado mucho el espíritu católico de aquella Ciudad, en la cual, según de allí nos comunican, ha dejado los recuerdos más gratos de su celo pastoral y de su inagotable generosidad, que se ha extendido no solo á las Comunidades religiosas y á los Establecimientos benéficos, sino á todas las asociaciones piadosas y caritativas.

De lábios del mismo venerable Prelado hemos tenido el honor de escuchar las agradables impresiones de su primera visita á la Capital de esta provincia y elogios muy cumplidos para todas las autoridades, así como para el clero y pueblo sorianos.

Seguramente ninguno de los lectores del BOLETIN ignora á estas fechas que nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII, dando una nueva y señalada prueba de especialísimo afecto á la católica España, que por modo tan grandioso acaba de manifestar su inquebrantable adhesión á la Silla Apostólica con la Peregrinación nacional obrera, ha querido que la Iglesia española cuente con un miembro más en el Sacro Colegio de Cardenales, eligiendo de acuerdo con el Gobierno de S. M. C. para dignidad tan excelsa, entre los ilustres Prelados de esta nación, al Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Ciriaco María Sancha y Hervás, dignísimo Arzobispo de Valencia, que, en efecto, ha sido ya creado Cardenal de la Santa Iglesia Romana en el Consistorio del dia 18 del presente mes de Mayo.

Reconocidos universalmente los brillantes méritos y excepcionales cualidades del nuevo Purpurado, realizados por su natural llaneza y ejemplar modestia, cabe á la Diócesis de Osma una participación muy singular en tan fausto suceso; porque el Emmo. Sr. Sancha es hijo suyo; su gran corazón y su poderosa inteligencia aquí se desarrollaron al calor de la disciplina y enseñanza de nuestro Seminario; y él no ha podido olvidar, no ha olvidado nunca, en medio de los gloriosos azares de su carrera, á esta Escuela diocesana, que un

dia le acogió como madre solícita para convertirle en adalid intrépido de la causa de Dios, en Pastor vigilantísimo de lo grey cristiana y en Príncipe esclarecido de la Santa Iglesia.

Nuestro Ilmo. y Rvmo. Prelado, haciéndose fiel intérprete de los sentimientos generales de todo su Obispado, al recibir noticia cierta de la celebración del Consistorio del 18, dirigió el siguiente despacho:

Emmo. Cardenal Arzobispo.—Valencia —Envío felicitación entusiasta. asociándoseme Clero, Seminario y Diócesis toda, que considéranse altamente honrados en su persona.

El Emmo. Sr. se dignó contestar en los siguientes términos:

R. Obispo de Osma.—Agradezco su cariñosa felicitación y ruégole trasmita el testimonio de mi gratitud al Clero, al Seminario y á sus queridos diocesanos.

Plácenos añadir que el día 1.º de Junio, Dios mediante, se celebrará en la Iglesia del Seminario Conciliar, una solemne Misa y Te Deum, á que asistirán el Ilmo. y Rvmo. Prelado, el Ilmo. Cabildo y demás Clero, Autoridades y Comisiones oficiales, y el Rector y Claustro de Profesores con todos los alumnos internos y externos, en acción de gracias á la divina Providencia por la elevación del Emmo. Sr. Sancha y por la gloria que á la Diócesis y particularmente al Seminario les toca en tan memorable acontecimiento.

Una institución modestísima, pero de mucha gloria para Dios, viene funcionando en esta Villa bajo la dirección del M. I. Sr. Provisor, auxiliado por las Hijas de la Caridad del santo Hospital. Referímonos á la Catequesis de niñas, que todos los domingos se reúnen en la Iglesia de aquel Establecimiento para escuchar las hermosas y sencillas explicaciones que el Sr. Provisor les dirige, á fin de inculcar en sus corazones el conocimiento de las verdades de la fé y de las virtudes cristianas.

El día 24 hemos tenido el placer de contemplar la preciosa solemnidad de la primera Comunión de muchas de aquellas niñas, preparadas convenientemente en días anteriores por el mismo Sr. Provisor, con las cuales acercáronse á la sagrada Mesa las demás del Catecismo. El celoso Director, que celebró la santa Misa y distribuyó el Manjar Eucarístico á aquellas tiernas criaturas, díjoles también una fervorosa plática, como preparación inmediata de tan grandioso acto. Las Hijas de San Vicente obsequiaron después con chocolate á las niñas, que por vez primera habían recibido á Jesús Sacramentado. Por la tarde, fué todo alegría y contento en el Catecismo con la multitud y variedad de objetos piadosos, que distribuyó entre las niñas el Sr. Provisor, á quien damos nuestros fervientes plácemes por la obra de celo, á que con tanto entusiasmo se consagra.

ORDENES GENERALES.

En las celebradas por nuestro Ilmo. y Rvmo. Prelado el viernes y sábado antes de la Dominica de la Santísima Trinidad en la Iglesia parroquial de Ntra. Sra. del Espino, en la ciudad de Soria, han sido promovidos los sujetos siguientes:

Al Presbiterado.

D. Antonio Sanz de la Colina, de El Burgo de Osma.—Don Eladio Sanz Muñecas, de Osma.—D. Germán Fernandez Frías, de Santiuste.—D. Mariano García Sanz, de id.—Don Pascual Santo Domingo Gaitero, de Gumiel de Izán.—Don Pedro Gil Sanz, de Cubilla.—D. Teodoro Sancho Elvira, de El Burgo de Osma.—D. Victoriano Moreno Sancho, de Soria.

Al Diaconado.

D. Carlos Ormaechea Llorente, de Vadocondes.—D. Eusebio Mallo Soria, de Las Fraguas.—D. Gaspar Vicente Lopez, de Quintanilla de Nuño Pedro.—D. Gregorio Perez Elvira, de El Burgo de Osma.—D. Hermógenes Alvarez Matamala, de Berlanga de Duero, diócesis de Sigüenza, *cum lic. rat. orig.*—D. José Serrano Párraga, de Madrid, *cum lic. rat. orig.*

Al Subdiaconado.

D. Donaciano Martinez Velez, de Peñaranda de Duero.—D. Eugenio Lopez Morales, de Pozalmuro.—D. Francisco Madrid Ortega, de Baños de Valdearados.—D. Ildefonso Ruperez Cuesta, de San Leonardo.—D. Julián Marcos Miguel, de Arganza.—D. Lorenzo Ayuso Mingueza, de Canicosa.—D. Rafael Peña Delgado, de Caleruega.

A Menores y Subdiaconado.

D. Cesáreo Elvira Aparicio, del Burgo de Osma.

A Prima, Menores y Subdiaconado.

D. Estéban Marco Perez, de Berlanga de Duero, diócesis de Sigüenza, *cum lic. ratio. orig.*—D. Manuel Jesús García Alonso, de Moradillo.—D. Pedro Romero Perez, de El Burgo de Osma.—D. Simón Perez Carramiñana, de Sauquillo de Boñices.

Sumario de este número.—Felicitación al Emmo. y Rvmo. Sr. Cardenal Sancha por su promoción á tan alta dignidad.—La Peregrinacion obrera en Roma: Mensaje del Emmo. y Rvmo. Sr. Cardenal Sanz y Forés, al presentar á Su Santidad el segundo grupo de peregrinos: Contestación leida en nombre del Padre Santo.—Breve Exhortación pastoral de nuestro Ilmo. y Rvmo. Prelado con motivo de su regreso de la Peregrinación y anunciando una especial Bendición pontificia.—Instrucciones para la Santa Pastoral Visita.—Adición al Directorio diocesano —Noticias diocesanas: Regreso de Su Sria. Ilma. y Rvma. de la Ciudad de Soria: Una gloria legítima de este Obispado: Primera comunión de las niñas de la Catequesis.—Ordenes generales en las tómporas de la Sma. Trinidad.

Burgo de Osma.—Imp. de Francisco Jiménez.